

Cómo nace un "show" del Xey

Elite.

El "Xey" viene de Nueva York, de rasgar el cielo de la gloria con un triunfo espléndido: primer premio en el concurso de conjuntos profesionales promovido por una de las más importantes estaciones de Televisión, la WCBS-TV. Este certamen de "Talent Scout", destinado a algo así como "descubrir talentos", se decide por una especie de aplausómetro, aparato que registra la intensidad con que baten palmas los jueces. La sala del jurado no es ninguna miniatura, tiene cabida para 1.300; este es el número exacto de jueces que deciden el concurso según les dé o no por calentarse las manos. En esta sala están prohibidos la pita o el pateo; el que quiere protestar del espectáculo deja de aplaudir, y el aplausómetro descuenta dos manos con exacta fidelidad. La aguja del aparato recorre un cuadrante graduado del 0 al 100. Al finalizar la actuación del "Xey" quedó pegado al tope máximo, como si le hubieran pegado con goma, durante tres minutos.

Algo especial ha de tener el arte de estos muchachos cuando unos meses antes ganaron ampliamente el "Concurso de Popularidad" en México, ante un público de carácter y mentalidad tan dispares. La música, que no necesita de traducciones, llega derechamente a las fibras más sensibles del hombre para vibrar en el lenguaje universal de las emociones.

El "Xey" actuó en Caracas el año pasado por la Radiodifusora Venezuela en el programa de la "Caravana Camel". Se prolongó el contrato al máximo. Algo así como si hubieran llegado también al 100. Debutaron nuevamente el lunes. Lástima que no tengamos aplausómetro en Caracas, ni Televisión. Pero pongan oído, escuchen y le darán ganas de aplaudir en la cocina o donde estén.

* * *

Dicen que los "Xey" son cinco, que cantan por cuatro y cobran por diez. Es verdad que son cinco: Pepe, que toca maravillosamente el acordeón, Txomin, Txiki, Sabin y Víctor. Que cantan cuatro, también, porque Pepe, si no es con las manos desafina. Que cobren por diez, me parece poco. Como en el aplausómetro, deberían llegar por lo menos a 100.

En el momento que fuí a visitarles al Hotel Nacional, estaban realmente en apuros. Cuando Víctor, "el rubio", está mordiendo su tabaco, malo; acaba por masticarlo como si fuera chicle. Estaban en trance de montar un "show", pero de tema impuesto, y eso constituye siempre un rompecabezas con salto piruetado desde un quinto piso. A Walter Redgville, el conocido autor radial neoyorquino que formó parte del jurado que decidió el premio "Talent Scout", se le ha ocurrido enviarles la letra y la música de un número que lleva por título: "Familia de fin de siglo". Se trata de una escena que dura unos cinco minutos, con una canción alusiva a las escandalosas innovaciones de la moda

y los problemas del presupuesto familiar. A. Txiki, que es el intérprete oficial, se le ha ocurrido que pueden montar el número en castellano. Txomin, autor de varias composiciones, ha asegurado seriamente que él se compromete a traducir la música. Todos le han mirado de reajo, pero nadie ha dicho nada. Están pendientes de la parte más desagradable del trabajo: del reparto. Walter Redgville ha dispuesto inocentemente que la familia esté constituida por marido y mujer, un muchachito de corta edad, un niño de pecho y la niñera. Estos viendo que nadie quiere ir envuelto en pañales, ni tocado con cofia de cargadora, y menos haciendo de mamá con aire de tener metido en un bolsillo a su marido, como manda el papel. ¡Este Walter tiene cada cosa!...

– ¡Ya está! –dice Víctor– ¡Ya tenemos al niño: Txomin!

Cuando se trata de meter en el coche a otro, todos los demás están de acuerdo. Como es el más joven. Txomin irá mordiendo el biberón. Ya se ha roto el hielo. Txomin se venga diciendo que, como todo hijo bien nacido, tiene derecho a elegir a su mamá, y descubre al más barbudo del quinteto, a Pepe. Claro, todos están de acuerdo menos él. Pero siempre, se respeta al cuatro contra uno, y ya queda elegida la mamá con bigote de la "Familia de fin de siglo". Dice que le traduzcan por lo menos lo que le tocará desafinar, porque no le gustaría opinar en público contra la falda corta o criticar el precio escandaloso de un corsé. Txiki investiga el sentido exacto de las palabras, mide las consonancias, prevé las resonancias, y traduce un cuarteto sin rigor de endecasílabos que dice así:

*El pudor se fué de viaje ayer,
ya no se puede salir a pasear,
tengo marido, hijos, y hay que ver
cómo se fijan los hombres en mis pies.*

Y continúa con otra estrofa:

*Ya están las papas a centavo,
tengo rotas las varillas del corsé,
maridito, están las cosas que no se puede ni morir,
cómprame un cucuruchito de maní.*

Pepe tiene que resignarse a amamantar a Txomin, pero antes está en perfecto derecho de elegir marido. Todavía quedan sin papel Txiki, Sabin y Víctor, y Pepe se queda con el primero: "Es el único que tiene bigote de verdad". Víctor se apresura a ofrecerles su cariño filial... Y sin darse cuenta, Sabin, que se reía maliciosamente de las papeletas de los demás, queda convertido en niñera de la "Familia de fin de siglo". Otaño queda encargado de presentarla a nuestros lectores tal cual la vió. Y así nació en Caracas el "show" del autor americano que puso en aprietos al "Xey".

* * *

En lo que va de año, el "Xey" ha participado en el rodaje de seis películas en México, han recorrido el continente de Norte a Sur, y tiene un alto record de Televisión en la CMQ-TV de La Habana y varias estaciones americanas, sobre todo en la importante cadena de la WCBS-TV.

En Televisión, como cosa novedosa, se les crearon algunos problemas. Por ejemplo, tuvieron los "cameramans" sus inconvenientes para meter en el cuadro la cabeza de Víctor. La Televisión tiene, también sus riesgos para los artistas inadvertidos. En un descuido durante un intervalo entre dos actuaciones, el aparato de radio puede quedar mudo o transmitir algún comentario al margen de la audición preparada. En Televisión el riesgo es mayor. En una de las actuaciones del "Xey" en Nueva York, la indiscreción de la cámara llevó hasta los hogares americanos una escena que no había dispuesto el quinteto en el programa. Los artistas que actúan en Televisión tienen que maquillarse exactamente igual que los de cine. Los del "Xey" estaban comentando sus figuras con gestos y frases un poco subidos de tono, que sólo les advirtió un empleado escandalizado que aún seguían en escena. Lo que más hizo reír a los que estaban en los receptores, según se supo más tarde, fué la cara de susto que pusieron los cinco. ¡Y menos mal que no entenderían lo que dijeron!

* * *

Estos cinco no tienen remedio. A los cien seguirán jugando metras. Y cuando mueran uno a uno, como yo quiero que se despidan de aquí, rodeados de biznietos, acariciando el acordeón, el clarinete o la guitarra, y entonando suavemente una canción, harán cola a la entrada del cielo, hasta reunirse de nuevo los cinco.

– ¿Vd. qué hace aquí? –le dirá San Pedro al primero que llegue–. ¡Pase, pase!...

– Es que tengo que esperar a mis compañeros, para entrar a escena juntos.

– Pues tendrá que esperar. A esa edad y con pantalones cortos, aquí en la puerta, se puede enfriar.

Desafía una pulmonía y se queda. Después llegará otro, y también se quedará a esperar. Cuando llegue el quinto, no hará falta otra señal: entrarán seriamente, escondiendo la risa dentro, sin hacer mucho ruido, como si fueran a debutar.